



VI CONGRESO LATINOAMERICANO DE FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN BOGOTÁ, JULIO 12 - 14 DE 2023

Hospitalidad y reencuentro: volvernos a ver para
pensar el sentido de la educación y de la filosofía

La motivación en el estudiante: una reflexión entre el personalismo y la teoría de campo para la educación latinoamericana

Selene Georgina López Reyes

Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla

selenegeorgina.lopez01@upaep.mx

Roberto Yescas Sánchez

Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla

roberto.yescas@upaep.mx

Palabras clave: motivación del estudiante, personalismo wojtyliano, teoría de campo, Latinoamérica.

Resumen

La motivación es un tema de actualidad en la educación universitaria, ya que como se ha demostrado la motivación tiene una correlación positiva con el rendimiento académico (Martínez, Ferran, 2000). Sin embargo, como afirman Varela, Vives y Fortoul (2012):

En el ámbito universitario la comunicación entre profesores y estudiantes se enmarca en un ambiente que con frecuencia es tenso, rígido y poco efectivo. Generalmente se asume que ser buen profesor es dominar los contenidos de la disciplina y explicarlos, y una variable poco considerada en la enseñanza universitaria es la motivación (p.44)

El ambiente del que hablan las autoras referidas puede generar que los estudiantes no vean en la educación una dirección o un camino para alcanzar los objetivos que se han planteado para su vida y por tanto pierdan interés en los contenidos o en la formación que busca en cualquier nivel educativo.

Pensar que la labor del docente no implica motivar a los alumnos al descubrimiento de los contenidos del curso, es una visión parcial de la educación, pues enseñar implica mostrar, explicar, argumentar los contenidos, pero también requiere la consideración del proceso de



aprendizaje del alumno; y al hacer esto refiere la promoción del aprendizaje de contenidos concretos en un contexto específico y considerando que el grupo de alumnos al que se pretende enseñar tiene características propias (Zabalza, 2007).

En un reporte sobre los factores escolares que influyen en el aprendizaje en México, el Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE) reporta que la motivación del estudiante que logra desarrollar el profesor, es una pieza clave para el aprendizaje en educación básica, pues tal elemento aparece en el estudio realizado a alumnos de sexto de primaria y tercero de secundaria como la variable estructural de mayor impacto en el aprendizaje en ambos niveles educativos (2007). Si esta variable tiene tal impacto es precisamente porque como afirma Montico (2004):

Motivar al alumno es orientarlo en una dirección y asegurar que se sigan los pasos necesarios para alcanzar el o los objetivos. Motivarse implica la búsqueda de la satisfacción por voluntad propia, o a través de la estimulación, para accionar intencionalmente y lograr la meta (p. 107).

La motivación es tarea del alumno y del profesor si es que se busca que el primero adquiera los aprendizajes necesarios para la vida personal y profesional futura.

Siendo entonces la motivación un tema de tal relevancia, se han elaborado diversas propuestas para fomentarla en el aula, las cuales, según Varela, Vives y Fortoul (2012) se inscriben en tres marcos de referencia teóricos: el conductismo, el cognoscitivismo y el humanismo. Tales marcos son definidos de la siguiente forma:

Para los conductistas la conducta está determinada por los reforzamientos que ofrece el ambiente, las causas de la motivación se buscan en la interacción que tienen los sujetos con su entorno y la influencia que reciben de él. En oposición, para los cognoscitivistas, el control de la motivación deriva más de aspectos internos, como los procesos del pensamiento y las emociones, de modo que los significados personales que se dan a situaciones particulares cobran relevancia para esta postura. Los humanistas presentan similitudes con el enfoque cognitivo, sin embargo, su mayor preocupación se encuentra en el curso del desarrollo personal, con acento en la realización del potencial personal (p. 45).

El presente trabajo se enmarca en el cognoscitivismo y el humanismo, ya que se analiza la propuesta realizada por la filosofía personalista de Karol Wojtyła, que tiene rasgos del humanismo y una propuesta de la psicología social denominada teoría de campo de tipo



cognoscitiva, para encontrar los elementos comunes y generar una propuesta innovadora a partir de ambas posturas teóricas.

La lógica del análisis a realizar será la siguiente, en un primer momento se realiza la descripción de la postura personalista de Karol Wojtyła sobre la motivación, explicando en tal propuesta algunos elementos del marco de referencia humanista y refiriendo a algunos de sus autores. Posteriormente se hará lo propio con la postura sobre la motivación que sostiene la teoría de campo de Kurt Lewin, una vez realizados esos análisis se plantearán las similitudes, diferencias y posibles aportaciones a un marco de referencia conjunto, dividiendo tales conclusiones en tres tipos: las conclusiones sobre la definición de motivación, las conclusiones sobre la importancia del docente en la motivación del estudiante y la generación teórica de una propuesta compartida de estrategias para la motivación del estudiante latinoamericano.

En las conclusiones se pudo encontrar entre otras cosas que para el personalismo wojtyliano, el estudiante es capaz de captar la bondad y la verdad de cualquier objeto de la realidad; sin embargo, su valoración de esos objetos, puede obstaculizarse por la falta de claridad de los mismos o por carencias cognoscitivas, afectivas, psíquicas o físicas en su persona; por ello, la labor del docente es importante para generar *experiencias* integrales sobre el valor de bondad y verdad de los contenidos curriculares. Esto se relaciona con la teoría de campo cuando se afirma que el docente puede generar cambios en la motivación de sus estudiantes a través de su campo de fuerza (influencia social), con el fin de generar nuevas percepciones (conocimientos) sobre la verdad y bondad de la realidad educativa y de los contenidos curriculares.

También se concluye dentro de las propuestas compartidas de estrategias, que para el personalismo wojtyliano, la motivación se puede lograr a partir de la experiencia integral del objeto que se pretende enseñar, lo que se logra con la comprensión de la persona en su integralidad, es decir generando experiencias en las que se ponga en juego el cuerpo, psique, afectividad, racionalidad y por supuesto la objetividad de la realidad fuera del sujeto de conocimiento. El docente tiene como función primordial la promoción de la estructura de autodomio del estudiante, y para ello debe mostrar los elementos que requieren ser considerados para la toma de decisiones gradualmente más conscientes y responsables; es así que cada contenido escolar debe ser una oportunidad de conocerse y autopoerse.



VI CONGRESO LATINOAMERICANO DE FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN BOGOTÁ, JULIO 12 - 14 DE 2023

**Hospitalidad y reencuentro: volvernos a ver para
pensar el sentido de la educación y de la filosofía**

En el caso de la teoría de campo, la principal estrategia para desarrollar motivación estaría dividida en dos pasos. Como primer paso el docente debe conocer el espacio vital – educación de sus estudiantes tanto a nivel estructural como dinámico, con el fin de comprender la realidad educativa desde sus perspectivas. Como segundo paso, inducir los cambios (nuevos conocimientos) necesarios en los espacios vitales de sus estudiantes a partir de *experiencias* acordes con la intención mencionada, con el fin de establecer la verdad y la bondad de la realidad educativa y de los contenidos curriculares. Desde esta postura teórica, la experiencia tiene este significado (Dewey, 1916: p. 163-164):

Aprender de la experiencia es realizar una conexión hacia delante y hacia atrás, entre lo que les hacemos a las cosas y lo que, consecuentemente, gozamos o sufrimos de las mismas.

Cuando experimentamos algo sobre lo que actuamos, hacemos algo con esa experiencia; posteriormente sufrimos, soportamos las consecuencias. Hacemos algo a la cosa, y ésta nos hace algo en reciprocidad; tal es la combinación peculiar. La conexión entre estas dos fases de la experiencia permite medir el resultado o el valor de la experiencia. La actividad sola no constituye la experiencia.

Por lo tanto, a partir de las experiencias relacionadas con los fines verdaderos de la educación y con cada contenido curricular, los estudiantes podrán modificar sus espacios vitales - educación, y lograr así, la motivación por el aprendizaje.

Finalmente, como estrategia compartida por ambas visiones, se podría proponer que el docente tenga un encuentro de persona a persona con cada estudiante, para conocerlo en su integralidad y con ello, mostrarle la bondad y la verdad de los fines de la educación y de cada uno de los contenidos revisados en clase, con el fin de lograr la motivación por su aprendizaje.



Referencias

- Allport, G. W. (1954). The historical background of modern social psychology. En Gardner L. (Comp.), *Handbook of social psychology*, vol. 1 (pp. 3 – 56). Cambridge, Mass.: Addison-Wesley Publishing Company.
- Backhoff E., Bouzas A., Contreras C., Hernández E. y García M., (2007) *Factores escolares y aprendizaje en México: El caso de la educación básica*. México, D.F.: Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación. Recuperado en: file:///Users/selenegeorginalopezreyes/Downloads/factores_escolares_aprendizaje_mexico.pdf
- Beltrán, J. (1993). *Procesos, estrategias y técnicas de aprendizaje*. Madrid: Síntesis.
- Bigge, M. L. y Hunt, M. P. (2000). *Bases psicológicas de la educación*. México: Trillas.
- Bolles, R.C. (1978). *Teoría de la motivación*. México: Trillas.
- Burgos, J.M. (2012). *Introducción al personalismo*. Madrid: Editorial Palabra.
- Deutsch, M. y Krauss, R. M. (1994). *Teorías en psicología social*. México: Paidós.
- Dewey, J. (1916). *Democracy and education*. United States: Floating press.
- Lewin, K. (1939). Field theory and experiment in social psychology: concepts and methods. *American Journal of Sociology*, 44, 868 – 896.
- Lewin, K. (1951). *Field theory in social science*. New York: Harper & Brothers.
- López, L. (2004) La motivación en el aula. *Revista de Educación*, (27), 95-110. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1104735>
- Martínez JR, Ferran G. Estrategias de aprendizaje, motivación y rendimiento académico en estudiantes universitarios. *REOP* (en línea) (fecha de acceso 9 de junio de 2018); 2000;11(19):35-50. Disponible en <http://www.uned.es/reop/pdfs/2000/11-19-1---035-Reynaldo%20Martinez.PDF>.
- Mcclellan, D.C. (1989). *Estudio de la motivación Humana*. Madrid: Narcea.
- Montico, S. (2004). La motivación en el aula universitaria: ¿una necesidad pedagógica?. *Ciencia, Docencia y Tecnología*, 15 (29), 105-112. Recuperado en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14502904>



VI CONGRESO LATINOAMERICANO DE FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN BOGOTÁ, JULIO 12 - 14 DE 2023

**Hospitalidad y reencuentro: volvernos a ver para
pensar el sentido de la educación y de la filosofía**

Ugartetxea, J. (2002). Metacognición, el desarrollo de la autoeficacia y la motivación escolar.

Revista de psicodidáctica, (13), 49-74. Recuperado de

<http://www.ehu.es/ojs/index.php/psicodidactica/article/view/135/131>

Wojtyla, K. (2014). *Persona y Acción*, (Traductor Burgos, J.M.). Madrid: Palabra (1969).

Wojtyla, K. (2012) *Amor y Responsabilidad*, (ed. Juan Manuel Burgos, trad. Jonio González y Dorota Szmidt). Madrid: Editorial Palabra.

Zabalza M. (2007) *La enseñanza universitaria. El escenario y sus protagonistas*. Madrid: Narcea.